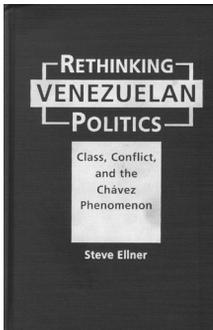




Eduardo Pastrana Buelvas,
Carsten Weyland y Juan Carlos
Vargas Restrepo, eds.,
**Vecindario agitado,
Colombia y Venezuela:
entre la hermandad y la
conflictividad,**
Bogotá, Pontificia Universidad
Javeriana, 2008, 270 pp.



Steve Ellner,
**Rethinking Venezuelan
Politics: Class, Conflict, and
the Chávez
Phenomenon,**
Londres, Lynne Rienner
Publishers, 2008.

Las relaciones interestatales andinas y el rompecabezas venezolano

Las relaciones entre los Estados andinos atraviesan por una gran crisis. Los estudios académicos sobre esta situación regional coinciden en señalar la influencia que en ella tienen dos grandes factores: primero, la llegada al poder de gobiernos fuertemente personalistas y con rasgos autoritarios en un contexto de grandes cambios en las relaciones Estado-sociedad; y, segundo, la profundización de divergencias ideológicas entre los

países, con Venezuela, Ecuador y Bolivia embarcados en proyectos revolucionarios, y Colombia y Perú avanzando en propósitos conservadores. Los análisis no académicos –y algunos de los doctos– tienden a exagerar el peso de este último factor. Los textos aquí reseñados proveen una saludable corrección a esa tendencia.

Un supuesto bien establecido en el estudio de las relaciones internacionales es que la política exterior de un Estado en gran medida se determina por los conflictos y



relaciones políticas domésticas. Al mismo tiempo, el análisis de la política exterior de un Estado no puede dejar de lado su aspecto específico; esto es, que está dirigida hacia otros Estados con los cuales el primero comparte áreas de cooperación y conflicto.

La mayor contribución al análisis de la política exterior venezolana que aporta *Vecindario agitado* está en esa segunda perspectiva. Los ensayos de Illera y Ruiz, Tarapués, Pastrana y Vera, ubican dos áreas comunes para Venezuela y Colombia donde sus políticas exteriores han pasado de un clima predominantemente cooperativo, durante los noventa y hasta 2004, hacia otro de creciente divergencia y conflicto en la actualidad: la seguridad común internacional y el narcotráfico. Los autores precisan dos ejes que articulan esas áreas. En primer lugar, la ubicación de los gobiernos venezolano y colombiano frente a los Estados Unidos como un actor de la seguridad internacional en la región andina. Si durante los noventa y los primeros años de esta década, los dos gobiernos compartían una posición de cooperación entre sí y con Estados Unidos en asuntos tales como equipamiento y entrenamiento militar, a partir del fallido golpe de Estado contra el presidente Chávez, y especialmente luego de la radicalización de la Revolución Bolivariana desde 2004, Venezuela cambia su alineamiento de larga data con Estados Unidos hacia una consideración de este país como amenaza a la vida del régimen y del Estado venezolano; simultáneamente,

Colombia no solo continúa con su tradición de fuerte alianza con Estados Unidos sino que incluso la profundiza. Así, la relación con un tercero, Estados Unidos, se convierte en un asunto conflictivo para las relaciones internacionales colombo-venezolanas. El segundo eje de articulación entre seguridad común y narcotráfico es el conflicto interno colombiano. La evolución en los noventa de las FARC y el ELN hacia una creciente dependencia financiera del narcotráfico, y la política de Seguridad Democrática adoptada por el presidente Uribe para eliminar la subversión interna y restablecer el poder estatal en el territorio colombiano, son las dos transformaciones que pusieron en curso de colisión a Colombia y Venezuela. En efecto, dado el peso de las políticas anti-drogas estadounidenses, y el hecho de que su avance en los noventa en el conjunto de la región andina significó no solo el creciente control, por parte de Estados Unidos, de segmentos de las fuerzas armadas y las policías nacionales andinas involucradas en tareas anti-drogas, sino también la presencia cada vez más frecuente de militares estadounidenses y la DEA, con el cambio de posición de Venezuela frente a Estados Unidos este control y presencia no podían sino ser juzgados como una amenaza a su propia seguridad. Así, la búsqueda por parte del gobierno venezolano de una política anti-narcóticos más autónoma ha conducido hacia una política que los autores colombianos coinciden en llamar “ambigua”. Adicionalmente, la posición del gobierno venezolano

frente a las FARC y el ELN ha oscilado entre la cooperación con el gobierno colombiano en la búsqueda de una solución negociada y la ambigüedad con relación al estatus de estos grupos como actores políticamente legítimos; postura esta última totalmente contraria a la del gobierno colombiano. Resulta particularmente iluminador el análisis de Pastrana y Vera sobre el fallido intento venezolano de mediación humanitaria para la liberación de rehenes en poder de las FARC; los autores muestran que el juego establecido entre los dos gobiernos priorizaba sus intereses respectivos a tal punto que la cooperación se volvió imposible; a su vez, este fracaso contribuyó a la creciente degradación de las relaciones colombo-venezolanas. Pasando a la comprensión de la política exterior como extensión de la política doméstica, los estudios contenidos en *Vecindario agitado* resultan débiles.¹ En efecto, los analistas colombianos enfatizan el populismo y autoritarismo del presidente Chávez como determinante principal de la política exterior venezolana, y al hacerlo desprecian los intensos procesos de transformación política y económica de Venezuela. Por esto, la lectura del libro de Ellner –independientemente de su valor intrínseco para la comprensión de la política venezolana– permite una visión más compleja y matizada del régimen venezolano.

1 Excepción hecha del ilustrativo estudio comparativo sobre el hiperpresidencialismo en ambos países aportado por Sanín.

Rethinking Venezuelan Politics: Class, Conflict, and the Chávez Phenomenon, ubica al gobierno de Chávez y la Revolución Bolivariana en un contexto histórico de larga data que muestra cómo las luchas por la democratización política y la distribución de los beneficios del desarrollo en Venezuela expresan políticamente las divisiones raciales y de clase venezolanas. Lo que es más importante, Ellner nos informa cómo esas luchas continúan en la actualidad. En efecto, para Ellner el poder del presidente Chávez radica en su habilidad para ubicarse como fiel de la balanza en la contienda entre dos tendencias opuestas al interior del chavismo, que tienen articulaciones diferenciadas con distintos sectores de la sociedad venezolana, cuyo eje de conflicto fundamental es el desarrollo y la distribución de sus beneficios. El conflicto entre aquellos chavistas que pretenden transformar a la sociedad desde arriba, desde el Estado, y quienes quieren cambiarla desde abajo, desde los sectores populares, no solo fortalece la concentración del poder en Chávez y el rol de las Fuerzas Armadas venezolanas como apoyo fundamental del régimen, sino que tiene también consecuencias internacionales. En primer lugar, porque aunque unos y otros para lograr sus intereses deben cambiar radicalmente la arquitectura del aparato administrativo venezolano, lo que contribuye a la creciente ausencia de rutinas predecibles en el plano internacional. En segundo lugar, y más importante, porque la radicalización venezolana se inscribe en las líneas de falla de un modelo

de desarrollo que no logra superar la dependencia económica del país respecto del petróleo.

En efecto, al no consolidarse una economía nacional fuerte, por el fracaso de las iniciativas gubernamentales de creación de formas de producción nacional diferentes a las ofrecidas por los grupos económicos venezolanos, se acentúa el carácter rentista del Estado venezolano y de sus políticas distributivas. Así, la búsqueda continental de alianzas a través de ALBA y UNASUR, y extracontinental con China, Rusia e Irak, si bien en parte se debe al antiimperialismo del presidente Chávez y su partido, también tiene que ver con el hecho de que Venezuela mantiene grandes déficit comerciales estratégicos en la provisión de alimentos y otros bienes de consumo masivo con Colombia, los cuales, a su vez, se explican por el efecto global que tiene en la economía venezolana el alto precio internacional del petróleo, el cual por un lado favorece las políticas distributivas desde el Estado venezolano –fortaleciendo a las estrategias cooptativas de los chavistas que buscan la transformación desde arriba– y por otro, pone límites fuertes a la creación de pequeñas empresas y cooperativas campesinas que en teoría podrían sustituir las importaciones colombianas por productos nacionales. Esta perspectiva permite relativizar la percepción de los autores colombianos acerca de que la política comercial venezolana obedece a un intento deliberado por debilitar la economía colombiana, la que en gran parte depende del intercambio comercial con Venezuela.

Para el lector académico ecuatoriano los dos libros aquí reseñados contienen una agenda de investigación que vale la pena poner en marcha. El primer punto de ese desafío es una mayor y más adecuada comprensión del proceso político venezolano y sus proyecciones internacionales; las afinidades ideológicas de los gobiernos de los dos países son indudables, pero como factor explicativo de la política exterior ecuatoriana hacia Venezuela y Colombia resulta insuficiente. El segundo punto se refiere a la adopción de un patrón de relaciones interestatales andinas por parte de Ecuador que parecería aproximarse al de Venezuela, pero que parte de un contexto doméstico y regional diferente; es necesario precisar estas distinciones a fin de evaluar la racionalidad (costos y beneficios) de los cambios en la política exterior ecuatoriana. Finalmente, está la cuestión del predominio de reglas de juego informales en las relaciones exteriores de los países andinos; en ausencia de reglas de juego formales y de organizaciones regionales que puedan hacerlas cumplir, las múltiples áreas de interés común para los Estados andinos se regulan por normas informales que autorizan una diplomacia –o una anti-diplomacia– directa entre jefes de Estado. Es forzoso, por tanto, no solo explorar los orígenes de esa informalidad, sino también los mecanismos domésticos e internacionales que contribuyen a crearla y mantenerla.